

DOÑA FRANCISCA, EL AZOTE...

Viene de la Página 12

nuestras propiedades con la policía y el ejército escoltándolos. Ponían mojones y medían la casa y el terreno. Pero no nos decían ni explicaban nada. Íbamos nosotros a preguntar a los traductores cómo era eso posible si nosotros éramos los dueños de las tierras”.

Francisca aprobó apenas el tercer grado de primaria, pero los finqueros de su entorno siempre han confiado en sus consejos porque conocen su buen juicio y su honestidad. Y pensaron que ya que sabía aconsejarlos sobre cómo sembrar sus tierras, también sabría ponerse a la cabeza para defenderlas. Y no erraron. Es una dirigente nata que no pertenece a ningún partido político. Le han ofrecido llevarla a la cabeza de las listas de diputados, pero no le interesa.

Entonces surgió el Consejo Nacional en Defensa de la Tierra, Lago y Soberanía. “Como campesinos, nosotros no sabemos nada que no sea cultivar la tierra. ¿De qué vamos a vivir sin ella? El artículo 12 de la ley, en el inciso K, dice que cualquier persona que no tuviera título de propiedad a la fecha que fue hecha la ley no tiene derecho a un solo córdoba, de modo que esas tierras se las regalan al chino Wang Ying. Y, al mismo tiempo, le dan el Gran Lago de Nicaragua. Le regalan medio país. Le regalan la soberanía”.

El tratado tiene una duración de 100 años y no establece ninguna obligación para el concesionario más que un magro pago anual de peaje. Nicaragua renuncia a ejercer cualquier autoridad judicial, administrativa, laboral, de seguridad, migratoria, fiscal y monetaria en los territorios concedidos al canal en favor de HKND, la compañía de Wang Ying inscrita en Gran Caimán. Y las reservas del Banco Central quedan en garantía de cualquier incumplimiento del Estado.

La lucha del general Sandino contra la intervención militar de Estados Unidos entre 1927 y 1933 dejó una marca indeleble en el país: la defensa de la soberanía nacional. Pero en la ceremonia de la firma del tratado, Ortega hizo su propia interpretación: “Si hay pobreza, si hay extrema pobreza, si hay dependencia económica, no hay soberanía...”.

“EL MIEDO QUE YO

MÁS SIENTO ES EL DE DEJAR DE HABLAR O DE LUCHAR POR LO QUE ME PUEDAN HACER. PERO ENTONCES ME DIGO QUE TODOS VAMOS A MORIR”

El 22 de diciembre de 2014 Wang Ying dio por inauguradas las obras. El acto se celebró en una finca ganadera cerca de la desembocadura del río Brito, sitio escogido como salida del canal al océano Pacífico y vecino del lugar donde se construiría uno de los juegos de esclusas. El otro juego estaría del lado del mar Caribe, del lado de Nueva Guinea. De por medio, el Gran Lago de Nicaragua, cuyo lecho sería excavado a la profundidad suficiente para dar paso a los buques de 400.000 toneladas de peso, capaces de cargar cada uno 18.000 contenedores.

Se calzó el casco amarillo de protección y echó a andar la primera de las retroexcavadoras que lucían en fila, listas para empezar a abrir la gran zanja que partiría en dos a Nicaragua. Tres años después, el Gran Canal se disuelve en la bruma de la mentira más colosal inventada nunca en Nicaragua.

Lo que aquellas máquinas hicieron fue remozar un viejo camino rural de seis kilómetros de largo hasta la costa. Hoy, sobre el camino, otra vez abandonado, ha crecido el monte. En la época de lluvias es imposible transitarlo debido a los lodazales. Unas cuantas vacas pastan allí donde deberían estarse construyendo a ritmo febril las esclusas.

Mejor que el canal nunca llegue a construirse, piensa Francisca, para que no destruya el país ni destruya el Gran Lago ni acabe con el agua potable de Nicaragua. Pero no es suficiente con eso. “Wang Ying anda con un cheque en blanco en la mano. Puede vender el territorio de Nicaragua a cualquiera, porque a él se le entregó de balde. Los nicaragüenses tenemos que organizarnos y lograr que se derogue esa ley y la concesión”.

“Claro que es una lucha difícil, pero la lucha hace milagros”, dice. Hasta ahora el Consejo para la Defensa de la Tierra ha organizado 85 marchas en demanda de la derogación del tratado en distintas regiones del país, con recursos y medios que aportan los propios campesinos. Y ya han anunciado la marcha número 86, que culminará en la ciudad de Juigalpa el 22 de abril, Día de la



Francisca Ramírez marcha en La Fonseca junto a campesinos que se oponen al Canal Interoceánico.

Tierra.

En octubre de 2015 el Gobierno trató de impedir a toda costa que la marcha llegara a Managua cerrando carreteras, atacando a las caravanas con fuerzas antimotines y grupos paramilitares, tomando prisioneros a lo largo de las rutas. Pero los campesinos lo consiguieron y lograron desfilar, aunque diezmados, por algunas calles de la capital.

Un año más tarde, en noviembre de 2016, aprovechando que el secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, se hallaba en Managua, lo intentaron de nuevo. Pero esta vez la orden fue no dejarlos salir de Nueva Guinea. Los puentes de los caminos rurales fueron destruidos con palas mecánicas para que

no pudieran pasar los camiones cargados de campesinos, que fueron atacados con gases lacrimógenos, balas de goma y balas de verdad.

“Si hubiera visto todo aquello lleno de antimotines armados de fusiles”, recuerda. “Se veía que era gente verdaderamente mala. Nosotros decíamos: ‘Son como las maras’. Quién sabe de dónde los traen, porque empezaron a tirarnos balas sin piedad, como si fuéramos enemigos en una guerra. Estábamos subidos a los camiones cuando nos atacaron a balazos. Las bombas lacrimógenas reventaban dentro de los camiones. La gente empezó a ahogarse y tuvimos muchos heridos”.

Le han ofrecido dinero, pagarle sus tierras a un precio elevado a cambio de que deje la

lucha. Nunca ha aceptado. “¿Cómo quedaría mi corazón de saber que yo estoy en otro país con mucho dinero pero que en Nicaragua nada se arregló porque yo negocié? Le he pedido a Dios que me dé fuerza, y espero no caer nunca en el error de traicionar a tanta gente humilde”.

Ahora le han llegado a proponer que se siente a hablar a puerta cerrada con Ortega, pero también lo rechaza. “No tenemos necesidad de ir a hablar con él para que derogue la ley del canal. En sus manos está: él la puso, él puede quitarla. Hasta que no retiren esa ley no vamos a vivir con tranquilidad ni vamos a dejar de luchar”.

Perseguida, bajo amenaza de cárcel, acosada, le pregunto al despedirnos si no tiene miedo. “Pues fíjese que a raíz de ver tantas injusticias creo que yo ya no sé si existe el miedo”, responde después de pensarlo un momento. “La verdad es que el miedo que yo más siento es el de dejar de hablar o de luchar por temor a lo que me pueden hacer. Entonces me digo: ‘Si nadie se va a hacer piedra en este mundo, todos vamos a morir’. Y algo que hemos platicado entre nosotros los campesinos es que es mejor morir luchando que morir mendigando y fuera de las tierras que nos pertenecen”.

Oración por la Patria



Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos. Nos sentimos heridos y agobiados. Precisamos tu alivio y fortaleza. Queremos ser un país, una nación cuya identidad sea la pasión por la verdad, por la vida, por la justicia y el compromiso por el bien común. Danos la valentía de la libertad de los hijos de Dios para amar a todos sin excluir a nadie, y perdonando a los que nos ofenden, aborreciendo el odio, la violencia y la venganza. Concédenos la sabiduría del diálogo y la alegría de la esperanza que no defrauda. Tú nos convocas. Aquí estamos, Señor, cercanos a María, que desde el cielo nos dice: ¡Hagan la paz... porque si ustedes, no la hacen, no habrá paz! Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos. ¡Quédate con nosotros!

Amén